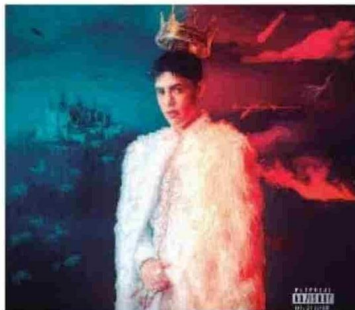


COMENTARIO DE DISCOS Por Marcelo Contreras



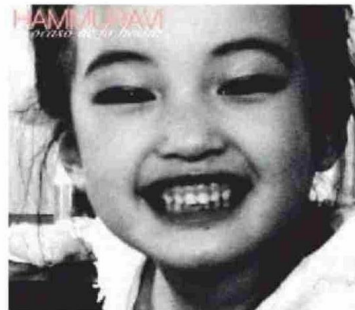
Period Kesha

Existe un infierno en la industria musical de contratos como matrimonio sin posibilidad de divorcio inmediato. Lo sabe Taylor Swift y también Kesha (38), atada por años a Kemosabe records, la discográfica de Dr. Luke, a quien la artista denunció por violación. Este sexto título regresa a sus primeros pasos musicales en 2009, a la manera de un colibrí que bebe del dance y de algunas manifestaciones criollas estadounidenses, con link a los últimos movimientos de Beyoncé. El arranque es algo manido con una pieza instrumental y coral de aires celestiales, presumiendo una ascensión a un nuevo estado de giro bailable, mientras canta “solo bebo cuando estoy feliz y estoy borracha ahora mismo”. *Joyride* subraya una ventaja competitiva de Kesha, la misma de Charli XCX: compone y produce su material -no de manera exclusiva-, pero tiene ideas para un pop bailable construido con herramientas poco ortodoxas como la polka. *Yippee-ki-yay* bate hip hop, percusión como palmas y un chicloso estribillo country, como *Delusional* reinterpreta la emotividad del synth pop. Quizás todavía cuesta definir una línea exclusiva en Kesha, pero definitivamente garantiza pop súper masticable de intenso sabor.



Apocalipsis Cris MJ

Un París medieval inspira este tercer álbum del astro de 23 años. Definido como conceptual, *Apocalipsis* sugiere que tras saborear el éxito con *Una noche en Medellín* y *Gata only* (junto a FloyyMenor), Cris MJ enfrenta la madurez gracias a una “travesía emocional”. El rastro de la capital francesa en el medioevo, no se encuentra en ningún lado, más allá de algún decorado gótico. Espiritualmente reside más cerca de Miami que de La Ciudad de la Luz, con las alusiones habituales a marcas que suponen más gasto que gusto, y una medida del éxito de estricto contorno monetario. *Apocalipsis* resume una oda al capitalismo y el arribismo - “que ya no soy un pobre, ahora soy un rico joven, estoy viviendo mi moment” (*Vamo a bailotear*)-, en tanto el hedonismo se reduce al sexo explícito. Son los rincones habituales del género. Pero Cris MJ también reflexiona - “toy en mi mejor momento y mi salud la tengo que cuidar”, canta en *Jet*, donde también caben alcances a drogas y armas -“con la code y la’ .10”-, en otra parada obligatoria del urbano. Cortes como *Fashion week*, *RocknRoll*, *Una flor* y *Tercer cielo* son excepcionales, en la medida que Cris MJ, con sus modestas cualidades interpretativas -esas que no se compran-, sale airoso de su zona de confort.



El Ocaso de la Bestia Hammuravi

Residente del devastado Barrio Puerto de Valparaíso, la música y escritora Naty Lane (ex Fatiga de Material y Adelaida) resiste en medio de una zona moribunda. Desde un espacio fantasmal, su banda Hammuravi (2015) regresa con un segundo álbum grabado entre la ciudad puerto y Santiago. *El ocaso de la bestia* se desarrolla dentro del linaje de los grupos donde militó la cantante, desatando indie, grunge y dream pop. El mundo se puede estar cayendo a pedazos pero no pierden detalle entre dinámicas fluidas y giros temperamentales, las sutilezas como el aire, la pausa y la resolución fundidos en el arranque de *Cristales*, y su tensión instrumental. Líneas espartanas y dolientes - “el atardecer trajo brisas de recuerdos, yo esperaba que me amaras igual que yo”- subrayan la melancolía de *Decir adiós*. El imprevisto giro folclórico entre fúnebre y épico de *Tres bestias* junto a *Veró*, encaja de manera impensada en un disco de alta tensión eléctrica. *Francis’ song* se desbanda rumbo a Nirvana, *El tesoro* reverbera como si enfrentara esos temporales que otrora azotaban la costanera porteña, hasta que el ruido del mar prologa el pop onírico y romántico de *Baby*. Hammuravi ofrece fortalezas y brillos de rock afilado que se yergue en medio del óxido.